

XIII Seminario Internacional

Problemas de la Revolución en América Latina

La respuesta de los trabajadores y los pueblos frente a la crisis mundial del capitalismo

Ponencia de: MÉXICO

MOVIMIENTO DE LIBERACION NACIONAL (MLN), DIALOGO NACIONAL (DN)

Al XIII Seminario Internacional sobre los Problemas de la Revolución en América Latina.

Compañeras y compañeros delegados de las diferentes organizaciones nacionales e internacionales.

Desde México, los activistas, los militantes, las organizaciones y sectores de nuestro pueblo que luchan contra la explotación capitalista; contra la opresión, la represión y las injusticias; contra la depredación de nuestra naturaleza y los recursos que han servido como fuente de materia prima para el imperialismo para enriquecerse; contra el despojo de nuestra cultura milenaria, convertida en envilecimiento de las masas populares; contra la forma fascista en que la oligarquía está conduciendo nuestra nación.

Nosotros los que nos seguimos organizando, saludamos y les extendemos nuestra mano solidaria, nuestra disposición unitaria y nuestra fuerza combatiente para que estos continuos esfuerzos por organizar, desde esta tierra suya, las perspectivas de la clase obrera, los campesinos pobres, los trabajadores y los pueblos de nuestro continente y el mundo, se vea consumada en un mundo nuevo, sin explotados, ni explotadores y sin opresores, ni oprimidos.

COMPAÑERAS Y COMPAÑEROS.

1) El sistema capitalista está en la fase de su envejecimiento. Sus contradicciones internas ya afectan su esencia vital, sus rasgos característicos fundamentales y su estructura. Su superación, histórica, forma parte del orden del día de los trabajadores, del pueblo y de la humanidad en su conjunto, dado el incontrolable carácter destructivo del capital.

2) Las principales contradicciones del sistema capitalista radican en la esfera de la economía, en su modo de producir y distribuir lo producido, en la apropiación privada de la riqueza social. Pero no se limitan a ésta; sino que trascienden a la expropiación de los recursos públicos, tanto de los Estados, como del patrimonio de las familias (vivienda, alimentación, ahorros, impuestos, etc.); aunado a ello, las inherentes contradicciones del capitalismo también son las causantes de las crisis *climática, ecológica, energética y alimentaria* que, por la magnitud que han alcanzado, ya ponen en riesgo la existencia de la humanidad. La crisis actual es la crisis de todo un periodo

histórico capitalista conocido como neoliberal. Las crisis cíclicas son inherentes al sistema capitalista, pero la actual, por el momento en que se produce, de envejecimiento del sistema capitalista, tiene características particulares: debilitamiento o agotamiento de las bases energéticas, ecológicas, financieras, de los métodos de explotación, de las formas jurídicas, éticas y de gobierno en que se sustentó todo el relanzamiento del capitalismo en su fase neoliberal. En este sentido la actual crisis cíclica es sólo expresión de una crisis histórica o estructural, de la que no se va a salir con el simple freno de la caída de la producción y con un hipotético crecimiento económico que a todas luces será insuficiente.

3) Las contradicciones en la esfera de la economía desembocan en las crisis cíclicas, como la actual, cuyo epicentro está en Estados Unidos y es profunda; pero una de esas contradicciones, la *fundamental*, no es cíclica sino *sistémica*, constituye un rasgo medular del régimen y, por eso, sólo puede desaparecer con el sistema mismo: se trata de la contradicción entre el carácter social de la producción y la forma capitalista privada de apropiarse el producto del trabajo y, las salidas de las crisis cíclicas, desde luego que no la resuelven.

4) La contradicción fundamental también se ha ido agudizando a lo largo de la existencia de dicho sistema y anuncia el agotamiento del mismo; cada vez, la producción adquiere un carácter más acentuadamente social y, por su parte, la forma capitalista de apropiarse del producto, también se estrecha a un número más reducido de individuos. De la contradicción fundamental, sistémica, no ha podido ni puede escapar ninguna modalidad del capitalismo (liberal, keynesiana y neoliberal)

5) Todas las diversas crisis del régimen capitalista, señaladas en los párrafos anteriores, *climática, ecológica, energética alimentaria y económica*, se interconectan y retroalimentan entre sí; resolverlas de manera aislada y dentro del mismo sistema de momento es prácticamente imposible. Además, todas las contradicciones del sistema capitalista se han ido profundizando por centurias, en un proceso dialéctico. El *neoliberalismo*, las agudizó más intensamente durante el último cuarto de siglo, y con ello aceleró todas las crisis.

A pesar de que sus contradicciones objetivas están maduras y han llevado al sistema capitalista mundial a una crisis múltiple e irresoluble dentro del sistema mismo —a un verdadero estado de decrepitud— el sistema *no caerá por sí solo*; concebirlo así sería un error. Es indispensable la acción política organizada, consciente y teóricamente fundamentada de sus víctimas, que somos todos los trabajadores, todos los pueblos del mundo, que bajo diversas maneras, ya como indígenas, ambientalistas, mujeres, desempleados, migrantes, informales y jóvenes, obreros, profesionistas, intelectuales y campesinos, resistimos. Aquí es donde entra el elemento *lucha de clases, lucha de los oprimidos y de pueblos por transformar la realidad de manera profunda.*

La crisis en América Latina y en México

6) El sistema capitalista mundial, desde el punto de vista de la explotación social, es asimétrico, excluyente y polarizante. Sus componentes, al interior de cada país, son una clase explotadora del trabajo social —la burguesía (oligarquía financiera) —, y una clase explotada, los trabajadores (la clase obrera) y ahora amplios sectores sociales y populares. Y en el rango planetario, sus componentes son un breve grupo de potencias capitalistas con muy alto poder económico y de otros tipos, los países imperialistas —que hoy en día hegemonizan los Estados Unidos de Norteamérica— y un grupo mayoritario de países saqueados por los citados en primer término; éstos últimos son los países dependientes o subordinados. El sistema capitalista mundial contiene contradicciones entre los propios imperialistas, que luchan por predominar unos sobre otros; entre los imperialistas y todos los pueblos del mundo, sobre todo los dependientes; y entre la clase burguesa, explotadora del trabajo ajeno, y los trabajadores que lo producimos todo, con nuestra creatividad y sabiduría, con nuestro esfuerzo físico e intelectual.

7) La crisis agudiza todas las contradicciones: la interimperialista, que se da entre Estados Unidos, la Unión Europea y las otras potencias dominantes. Agudiza la contradicción entre los países imperialistas y los subordinados, puesto que los primeros tratan de resolver o paliar sus problemas extremando el saqueo de los segundos. Y también la contradicción de clase entre los explotadores y los trabajadores en el plano internacional e interno, de cada país. Este proceso de agudizaciones ocasiona, entre varias consecuencias, la agudización en la polarización social e internacional; las guerras de intervención y de rapiña, locales, regionales y mundiales; la fragilidad crítica del conjunto de la dinámica económica mundial y; acentúa la crisis del Estado-Nación, expresado como pérdida de soberanía nacional para el conjunto de las naciones pobres

8) En el marco de la contradicción interimperialista, la economía estadounidense hace décadas empezó a declinar en términos relativos con respecto de otras potencias capitalistas. A la vez que su sistema de dominación entró en un proceso de crisis de hegemonía que, en parte, coincide con las crisis de hegemonía de los sistemas de dominación de las oligarquías criollas en América Latina. Por eso, profundizó la explotación y el saqueo de los territorios y los pueblos de América Latina, sobre todo durante el último cuarto de siglo, contando, como siempre, con la complicidad de la burguesía, la oligarquía y los gobiernos locales. Tal es el origen de las privatizaciones y las “reformas estructurales”. El neoliberalismo, en consecuencia, para los pueblos de América Latina, es sinónimo del *imperialismo exacerbado* de hoy en día y, por tanto, *la lucha consecuente contra el neoliberalismo no puede ser otra cosa sino la lucha contra este imperialismo exacerbado, por la liberación nacional.*

9) El saqueo, la explotación desmedida, agudizó la vieja contradicción entre el imperialismo yanqui y los pueblos de América Latina, y aceleró el proceso de maduración de las condiciones objetivas para la lucha por la liberación nacional en la región. Provocó estallidos de protesta en todas partes y estimuló la lucha de los pueblos por su emancipación, cada vez más consciente y organizada. Así se da la concatenación, en nuestro caso concreto, entre la base económica —donde residen las condiciones objetivas—, y el desarrollo de las condiciones subjetivas para la sucesión de cambios

hacia la liberación nacional que se viven hoy sobre todo en Bolivia, Venezuela y Ecuador; también, en general, en los países del ALBA, y en menor medida, en casi todos los demás de la región, con ya muy pocas excepciones, como Perú, Colombia y México, en donde estos dos últimos países son las plataformas de posicionamiento y control geopolítico de Estados Unidos, así como instrumentos para desplegar sus políticas económicas, sociales, culturales y militares en la región (TLCAN, ALCA; Plan Colombia, ASPAN, etc.)

10) Por eso, es justo afirmar que, en el caso de América Latina, la crisis no es un fenómeno nuevo, frente al cual tengamos que empezar a pensar, cómo vamos a enfrentarla. La crisis para nosotros existe, muy aguda, desde hace décadas, y nuestros pueblos la están enfrentando, creando las condiciones subjetivas para el cambio revolucionario.

11) Porque la profundidad y el ritmo de los cambios en cada lugar depende, sobre todo, de eso, del grado de desarrollo de las condiciones subjetivas y particularmente de la eficacia y la capacidad de poder de las resistencias y sus direcciones, como lo evidencia la experiencia de Cuba y Venezuela, entre otras. Donde estas condiciones no se cumplen, los cambios son superficiales —como en Argentina o Brasil— y son profundos donde el desarrollo es mayor. En los tres países citados, Perú, Colombia y México, hay procesos muy agudos de lucha de clases, étnica y civil y, sin embargo, la injerencia del imperialismo norteamericano y el carácter reaccionario y entreguista de las oligarquías criollas, han dificultado los procesos de transformación democrática y de liberación, a pesar del desarrollo de condiciones subjetivas notables. De ahí que la tarea fundamental de todos los que pretendemos desatar cambios profundos que nos liberen del imperialismo y sienten las bases para construir sociedades superiores, sea ésta, contribuir al desarrollo de las condiciones subjetivas para que los cambios vayan lo más lejos que sea posible, que no se queden a medias.

Lo que pasa en México

12) En el caso mexicano cabe destacar la falta de eficacia de las direcciones electorales, sociales, civiles y aun militares para aprovechar la insurrección popular que en los últimos 20 años propinó a la oligarquía dos derrotas electorales (1988 y 2006), sin faltar el levantamiento armado del EZLN en 1994, y las constantes rebeliones sociales y cívicas que de alguna manera explican el empantanamiento de una parte importante de las reformas neoliberales. De ellas destacan las protagonizadas por: SME, CNTE, CGH, Atenco, APPO, mineros y pueblos.

13) En la actualidad es patente una crisis de dirección política de todos los movimientos que resisten al neoliberalismo. Luego de la derrota de la APPO, de la insurrección electoral, de los extravíos de la Otra Campaña y de la incapacidad de los frentes sociales para rearticularse, en el país se ha generado un reflujo de las propuestas de coordinación y articulación nacional de todas las resistencias y sus direcciones antineoliberales y anti derechistas. Este reflujo no ha implicado la disminución de las protestas, que se multiplican por doquier, pero sí su fragmentación que ha estimulado el desarrollo de plataformas particulares que tendencialmente han dejado de lado la lucha por el gobierno y el poder, única posibilidad de enfrentar al bloque derechista y ultra neoliberal con esperanza de éxito.

14) En resumidas cuentas, la experiencia mexicana nos muestra, por un lado, las debilidades subjetivas, que se expresan en la carencia de un instrumento político capaz de dar conducción a la liberación social y nacional; en la dispersión de los movimientos de resistencia; en el fuerte gremialismo, territorialismo, sectorialismo y sectarismo, y en la falta de una mayor comprensión de la realidad nacional, causada en parte por el dogmatismo. Sin embargo, y por otro lado, también hay aspectos subjetivos que habrá que valorar de manera positiva: se han ido conformando distintos movimientos, peculiares y nuevos, con protagonismo social y político, con combatividad; se están generalizando las movilizaciones, por el hartazgo y la irritación política y social; está presente una mejor conciencia y ubicación del enemigo a derrotar y del campo preferente de lucha, y se muestran elementales y sostenidos intentos por construir una arquitectura de alianzas de fuerzas antineoliberales.

15) Estamos y persistimos en construir escenarios más favorables para el desarrollo de la lucha de clases. Esos esfuerzos por centralizar y movilizar todo el descontento popular ha tenido avances; sectores amplios del movimiento luchan por el gobierno y el poder, mediante diversas formas de lucha; plantean la necesidad de una nueva Constituyente y una nueva Constitución; la necesidad de construir el frente único de todo el pueblo y de desarrollar la huelga política general.

16) En este año se han trazado acciones, como en años anteriores, que responden a la ofensiva neoliberal-fascistoide y al imperialismo. Dos de ellas importantes serán las del 1 de septiembre y la del 4 de diciembre, ésta última plantea la toma de la ciudad de México, en el marco del centenario de la revolución mexicana, que se recupera con la entrada de fuerzas revolucionarias de Zapata y Villa, en 1910. En ese sentido nuestras tareas democrático revolucionarias plantean movilizaciones importantes en el 2010, en esta celebración histórica, hasta el 2012, que es el relevo a la presidencia de la república, que plantea escenarios de mayor calado hacia la mayor acumulación revolucionaria de fuerzas de nuestro pueblo, hacia su emancipación.

17) Estos escenarios de la lucha de clases, nos encuentran hermanados, como, países, como trabajadores y como pueblos; implicados en la necesidad de avanzar juntos, en nuestro país y en el suyo; en todo nuestro continente y en el mundo. Necesitamos derrotar al imperialismo y la amenaza fascista, esta última no permitir que se siembre y contaminen nuestros pueblos y nuestras naciones, como pretende hacerlo hoy en Honduras, con el golpe militar, a quienes expresamos nuestra combativa solidaridad.

18) Construyamos, pues en ese sentido, los instrumentos que lo confronten y los derroten, el frente antiimperialista y antifascista latinoamericano y mundial; fortalezcamos la lucha de nuestros pueblos y desarrollemos la movilización y organización popular por la revolución y el socialismo.

FRATERNALMENTE
MOVIMIENTO DE LIBERACION NACIONAL (MLN),
DIALOGO NACIONAL (DN)